

La muerte del duque de Calabria en la correspondencia del cardenal Granvela

LA MUERTE DEL DUQUE DE CALABRIA EN LA CORRESPONDENCIA DEL CARDENAL GRANVELA

Don Fernando de Aragón, duque de Calabria y virrey de Valencia durante un cuarto de siglo –algo excepcional-, fue célebre en su tiempo por su calidad de gran mecenas. Se relacionó en diverso grado con humanistas y otros hombres de letras y formó una significativa corte literaria y musical. Igualmente, tuvo fama por su rica biblioteca. La parte más valiosa de la misma se componía de los códices procedentes de Alfonso V de Aragón, quien durante su estancia en Nápoles adquirió y mandó copiar gran número de ellos. Ya en el siglo xviii era reputada dicha librería, como se aprecia en el Viage de España de Antonio Ponz (Madrid, 1789, vol. IV, carta nona, pp. 242 ss.). En el Diecinueve los estudiosos dejaron constancia de su relieve, publicándose un inventario en 1875 a partir de fuentes manuscritas (AHN, Códices, 493).

El duque moría a finales de octubre de 1550 y en su testamento (una copia en AHN, Osuna, leg. 1765-12) dejaba sus libros al Monasterio de San Miguel de los Reyes, del que era patrón. Muchos de aquellos volúmenes se guardan hoy en la Biblioteca Universitaria de Valencia. En la Real Biblioteca se conserva un libro de coro que fue suyo, el Cantoral 113, y en el fondo epistolográfico del cardenal Granvela está presente una carta al prelado borgoñón de su secretario, Jerónimo de Ycis, rica en detalles sobre la muerte del duque, de la que extraemos los pasajes relativos a su agonía y al testamento.

[Carta de Gerónimo de Ycis al cardenal Granvela]. (De Valencia, a xxviii de octubre de 1550). RB: II/2283, ff. 128r-129v

Muy Illustre y Reverendísimo Señor,

A los xxvi del presente, a las cinco horas de la tarde, plugo a nuestro señor leuarse al duque mi señor, gran amigo de vuestra señoría, después de hauer hecho órdenes de muy buen christiano, ahunque muy depriessa y por la posta, a causa de huelle sobrevenido hun mal tan furioso que no estuvo sino cinco días en la cama. Y los tres primeros muy descuydados los médicos de su mal, no allándole calentura ni hotro acidente peligroso, con que se passaron con regozijo hasta el quarto a la tarde, que le descubrieron calentura sepulta, con tanta debilitación y flaqueza que houieron de cargalle de sustançias con las quales se cree que lo ahogaron, porque al quinto fue muerto dexándonos a todos tan afligidos y lastimados como vuestra señoría puede pensar. Y señaladamente a mí, que con la hira y la mala voluntad que la señora duquesa su muger me a tenido y tiene, no me lo dexó ver desde el punto que los médicos le dieron por peligroso, antes, puso tales guardas en las puertas que ymbiándome a llamar su excelencia muchas vezes el quarto día, que me quería ablar y descansar conmigo, nunca me dexaron entrar a saber lo que me quería ni a belle [...].

Su Excelencia hizo testamento harto abreuiado y depriessa porque se la daua la muerte, y

por él dexó por sus herederos de todos sus bienes muebles rayzes, bassallos e otras cosas, a los frayles de sant Miguel de los Reyes con que ternán de aquí adelante seys mil ducados de renta, antes más que menos, con que paguen quinze mil ducados de descargos que dexa para sus criados y hotros cinco o seys mil para casamiento de huna mochacha, y para el hospital general e hotras cosas pías. Bien es verdad que el día antes que hiziesse dicho testamento, y hotras vezes muchas, me hauía hablado su excelencia del alma diziendo que su intincción hera de dexar a Xérica, Pina y las Barracas a Su Magestad, y suplicalle que mandasse encorparlos perpetuamente en la corona. Y esta es la verdad y lo juraré solemnemente, y que no sé ni puedo pensar la causa que le mouió a dexallo a los frayles porque nunca tal voluntad le conocí. Pero como me cerraron las puertas y no me dexaron entrar a velle quando hizo el dicho testamento, no puedo dezir hotra cosa más de ésta; y ha de saber vuestra señoría que, embiándome a llamar su Excelencia con diez o doze mensajeros en aquel día, jamás fue possible poder entrar, y demandando ynfinitas vezes por mí, le dixerón como me hera ido de casa y puesto en la Inquisición, que fue dalle un garrote con solo aquello, dándose ha entender que no hauía sido sin gran misterio mi hida y que los médicos le hauían desauziado y dado por muerto, y bolbiéndose del hotro lado lloró más de huna hora. Y tras esto le hizieron confessar, comulgar y hazer testamento, y esto es assí verdad y se prouará siempre que sea menester.

Avisos 43

© Real Biblioteca, <http://www.realbiblioteca.es>



Palacio Real
28071 Madrid
info@realbiblioteca.es